

UNA CARTA DE MUJER

Olga Echeñique

Desde un rincón lejano de una provincia austral ha llegado hasta nosotros la voz vibrante de una mujer nueva.

Acostumbrados a oír siempre los mismos comentarios sobre las románticas almas provincianas que tras las amarillentas cortinas observan con ojos bondadosos el tedio del ambiente eternamente igual, nos sentimos –ante las palabras desnudas de una maestra joven- sacudidos por la esperanza de una cercana rebeldía femenina.

Su grito desesperado merece ser escuchado por todas las mujeres que se han dedicado al profesorado.

Juan Ramón

Apreciado amigo:

.....

Ahora.

Ahora, mi buen amigo, quiero contarle mi fastidio.

Esta sociedad de aquí amenaza con reventarme. Ud. no se imagina lo torpes que son y cómo todo lo hacen cuestión de bajos y mezquinos intereses de politiquería.

Toman a veces el nombre de los socios para cualquier descabelladura; y, en los asuntos principales no se nos toma en cuenta para nada. Sería largo de contarle. Estoy descontenta con el presidente, con el directorio general.

¿Podrá pertenecer a la corporación del capital?

Se me acaba la paciencia. Descontenta con este eterno caminar a paso de buey. Será inútil cambiarnos, será tiempo perdido. Creo que aquí, aquí en Chile, seremos los pacientes bueyes siempre. Tanta injusticia me ha vuelto pesimista.

Admiro a esos revolucionarios, quisiera tener su alma para escupirle el rostro a los magnates y a estos perros que les lamen las manos.

Me fastidio enormemente. Querría cambiarme, querría ser otra. Nada. Aquí estoy enterrada. Se pudrirá mi espíritu. Tengo alas; tengo anclas: no puedo volar; no puedo anclarme...

Cadenas y más cadenas. Deberes... tantas cosas que nos fijan y nos eternizan. Ayer y hoy, mañana, igual, siempre igual. Se hizo lo mismo. Horas reglamentadas y marcos estrechos: jaulas, jaulas... ¡Y proclamamos la santa Libertad! Porquerías...

No sé, realmente no sé qué hacer. Aquí nada puede hacerse. Su Majestad el Convencionalismo tiene razones claras y convincentes. Luego la Moral esa que me hicieron tragar como un purgante y que yo a mi vez hago tragar a mis pequeñas alumnas, ésa tiene el dedo levantado y ordena la resignación y el cumplimiento del deber. ¡Cumplimiento del deber!

Juan Ramón, Ud. que es hombre de ideas modernas, debe comprenderme, debe encontrarme razón. ¡Ah, mi buen amigo, no he tenido el valor suficiente para descubrirle todo mi pensamiento. Juan Ramón, amigo, he tenido que ponerles límites a mi corazón. ¿Porqué le estoy contando estas cosas íntimas?...

Tal vez porque Ud puede comprenderme. No me de consejos. Me molestan los consejos. Hábleme de una manera distinta a los demás. Cuando yo he dicho esto mismo a otras personas, me han regalado máximas y consejos bíblicos. Eso me repugna. A veces no sé a quién conversarle. Ahora se me ocurre que a Ud. puedo decirle todo.

¡Quién sabe si también me engaño! Termino. Estoy triste y desesperada...”
Afectuosamente,

OLGA ECHEÑIQUE”.

Nuevos Rumbos, n° 22, Santiago, 1 de agosto de 1924.